

YO FUI



Hablan los arrepentidos del Modelo

Eduardo Blanco y Fernando Sanchez

Sudamericana

Librería García Cambeiro



Eduardo Blanco es periodista y guionista, cofundador de la revista *Barcelona*, columnista y productor en el programa "Radio Barcelona". Es coautor de *Ucronías Argentinas* y *200 años. El libro negro del Bicentenario*. Fue guionista de Jorge Guinzburg, Marcelo Zlotogwiazda y del ciclo televisivo "Siglo XX, Cambalache". En teatro, es uno de los autores de la ópera-cumbia "Mueva la Patria". Trabajó como editor en la revista *La Maga* y colaboró en *Página/12*, *El Cronista*, *Luna* y *Fortuna*. Dictó clases en la escuela de Periodismo TEA y en la de fotoperiodismo ARGRA. No es K ni anti K, y sobrevive a pesar de todo.

Fernando Sanchez es periodista y guionista, editor y cofundador de la revista *Barcelona*, y productor y columnista de "Radio Barcelona". Escribió guiones para Jorge Guinzburg, Roberto Pettinato, Andrés Kustnezoff, Marcelo Zlotogwiazda y Eduardo Aliverti, entre otros, y para programas emitidos por Canal 13, América, TN, I-Sat, TyC Sports, Canal 4, Ciudad Abierta y Radio Mitre. En teatro, es coautor de la ópera-cumbia "Mueva la Patria". Fundó y dirigió la revista *Soy Rock*, editó las revistas *Rolling Stone*, *La Maga* y *Humor*, y trabajó en *Sex Humor*, *Página/12*, *Sur*, *Genios* y en algunas revistas extranjeras. Es coautor de los libros *Hay equipo*, *Ucronías Argentinas*, *200 años. El libro negro del Bicentenario*, *Puto el que lee*, *Virus. Una generación* y *Queríamos tanto a Olmedo*. Nunca fue K ni dejará de serlo.

PRÓLOGO

En 2003, junto con un grupo muy chico de amigos periodistas, por entonces desocupados o semiocupados, fundamos la revista *Barcelona*. Cinco años antes de que el gobierno de Cristina decidiera romper la alianza de Néstor con *Clarín* para tomar al diario y al Grupo como principales enemigos, nos propusimos crear una fuente de trabajo que nos permitiera divertirnos desmontando con ironía y sarcasmo la falacia de la objetividad y la independencia de los medios, en especial de aquellos que hacen de esas etiquetas su estrategia de marketing. Es decir, *Clarín*. Estábamos convencidos de que con sus operaciones periodísticas travestidas de investigaciones y su franco combate contra la lengua castellana, *Clarín* estaba poniendo en jaque el oficio. Pero, lejos de horrorizarnos, la cruzada antiperiodística del diario nos causaba mucha gracia. Y para demostrarlo, armamos *Barcelona* que, desde su

propia bajada de título (“Una solución europea para los problemas de los argentinos”) revela parte del truco: una versión paródica, irónica, en ocasiones salvaje, de *Clarín* y, por extensión, del resto de la prensa que se vende como “seria”. Con toda la falta de rigor y la abundancia de potenciales, rumores sin fuentes y afirmaciones sin dueño que hicieron del Gran Diario Argentino el panfleto corporativo que hoy se expresa sin disimulo; pero con toda la seriedad profesional de la que somos capaces como periodistas con muchos años de oficio. Nuestro sueño era hacer un diario; nos alcanzó para una revista. Y así dimos forma a un relato periodístico de ficción que sin embargo puede resultar mucho más real que cualquier relato que se pretende verdad; una forma de presentar los acontecimientos políticos, sociales, artísticos que lleva al paroxismo los peores vicios profesionales y desnuda las hipocresías de los discursos oficiales.

Dicho esto, queda claro que para nosotros, los autores, en términos periodísticos, la frontera entre la ficción y la realidad es tan dudosa como el progresismo del Papa Francisco. Y que creer o no creer en lo que dicen los medios, los periodistas, no es una cuestión de honestidad ni ética ni moral sino, apenas, de fe.

Desde ese lugar hicimos *Yo fui K.*

No desde nuestra experiencia política —nunca nos asumimos kirchneristas y tampoco antikirchneristas, lo cual para muchos lectores de *Barcelona* sigue consti-

tuyendo una indefinición difícil de tolerar— sino desde esa manera de concebir el trabajo, asumiendo que todo relato es ficción y que, por lo tanto, también es real.

En *Yo fui K* el lector encontrará, alternativamente, dos voces. Una, la de los más importantes protagonistas de los gobiernos kirchneristas, entrevistados entre noviembre de 2012 y diciembre de 2013; cuatro ex ministros, un ex embajador, un ex gobernador y un legislador que en primera persona evocan y explican cómo apoyaron, ayudaron a consolidar y se comprometieron con las políticas de Néstor Kirchner y Cristina Fernández y luego, por distintos motivos y contextos diferentes, decidieron bajarse. La otra voz es la de un operador político que narra cómo el kirchernismo se construyó, mutó y se reinventó sumando y descartando nombres desde el lanzamiento presidencial de Néstor, en 2000, hasta 2014, tras casi once años en el poder. Esta otra voz es la de un personaje creado a partir del testimonio de todas las fuentes consultadas para este libro y con los datos que surgieron de la investigación. Su forma descarnada de contar lealtades, traiciones y operaciones de todo color respeta el tono coloquial que los autores encontraron en varias de los alrededor de veinte entrevistas con las que está construida esta voz, que desde una oficina del poder explica cómo se teje y desteje la trama política en la Argentina del siglo XXI.

Entonces, una parte de *Yo fui K* es testimonio puro y duro de algunos de los principales protagonistas de la

última década; otra es un narrador que no tiene nombre ni apellido y sin embargo no es un invento, un personaje que desde un privilegiado puesto en la cocina del poder kirchnerista desmenuza —descarnadamente, como buen peronista— la historia reciente. Por otra parte, Fernández, Lavagna, Juez, Ocaña, Lousteau, Solá y Yoma, algunos de los entrevistados, contribuyen a darle sentido al propósito de este libro, que es bucear en la conciencia de quienes con su esfuerzo, trabajo y compromiso contribuyeron a construir este Gobierno, que ahora apedrean desde la oposición.

Que hoy se paren enfrente del Gobierno decenas de peronistas, radicales, socialistas, ex peronistas, comunistas, piqueteros, ex radicales, independientes, gremialistas, periodistas, empresarios, políticos, militares, jueces y cientos de funcionarios políticos de todos los rangos que a lo largo de los últimos once años apoyaron, colaboraron, sumaron, diseñaron, construyeron, consolidaron y, por supuesto, aprovecharon el Modelo en alguna de las muchas etapas que tuvo la gestión kirchnerista, ¿es un simple detalle?

No lo creemos.

Desde luego, tienen derecho a cambiar; es lo que hicieron antes muchos de los que todavía se encolumnan detrás de Cristina luego de haber navegado los mares menemistas, duhaldistas, chachoalvaristas, bordonistas, cafieristas, alsogaraysistas o cualquieristas. Pero, ¿por qué adhirieron a esto que hoy combaten? Y luego:

¿por qué se abrieron? ¿Quién o qué cambió, ellos, el país o el proyecto kirchnerista? ¿Cómo los recordará la historia?

Ahora, en 2014, una nueva estampida empuja a dirigentes, legisladores, empresarios y personajes multicolores de las desordenadas filas del oficialismo hacia la superpoblada y babélica vereda de la oposición. No es la primera vez que ocurre y tampoco será la última.

EDUARDO BLANCO - FERNANDO SANCHEZ



"Un día, estaba charlando con Alberto y apareció Néstor", cuenta Graciela Ocaña. "Néstor me explicó cuál era la idea. Hizo un dibujo y me dijo: acá estamos nosotros, acá están todos los factores de poder, los militares, los sindicalistas, y acá está la gente, desparramada. Nosotros tenemos que tratar de hacer las reformas necesarias para ir contra estos grupos de poder, los bancos, la Justicia, etcétera, con el apoyo popular, de la gente."


Esta es sólo una de las historias íntimas que revela *Yo fui K*. Más allá de que este libro convoca por primera vez a algunos de los principales protagonistas del kirchnerismo para que puedan manifestar qué los llevó a abandonar el barco de Néstor y Cristina Kirchner, su mayor hallazgo radica en mostrar cómo se construye el poder en nuestro país y cómo viven sus propias luchas quienes están a cargo del destino de los argentinos.

Desde las reuniones de Néstor con Eduardo Van der Kooy para arreglar la tapa de *Clarín* del día siguiente, cuando todavía el diario apoyaba al gobierno, hasta la confesión del día en que Cristina quiso renunciar, *Yo fui K* logra la sinceridad brutal de Alberto Fernández, Martín Lousseau, Roberto Lavagna, Jorge Yoma y Luis Juez, entre otros, quienes relatan sus experiencias en las entrañas del poder y explican, sin vueltas, por qué se alejaron del kirchnerismo.

Escrito con la ironía de la que son capaces dos de los creadores de la revista *Barcelona* como Eduardo Blanco y Fernando Sanchez, *Yo fui K* es, quizás sin proponérselo, uno de los mejores libros sobre la última década de política argentina.

ISBN 978-950-07-4758-5



 Editorial Sudamericana
Impreso en la Argentina / www.megustaleer.com.ar

Librería García Cambeiro